

à catorce de Septiembre, viò, que à prima Noche el Aguja Noruesteaba por media quarta, i que hacia lo mismo al Alva, poco mas de otra media, de donde conociò, que el Aguja no iba à herir la Estrella, que llaman Norte, sino otro punto fijo, è invisible: i Noruestear, es tanto como decir, que no està la Flor de Lis, que señala el Norte, derecha àcia èl, sino que se acosta à la mano izquierda.

Esta variedad hasta entonces, no fue jamás vista de ninguno, de que se maravillò mucho, i mucho mas el tercer Dia, que havia navegado cien Leguas mas, por el mismo parage, porque las Agujas à prima Noche Noruesteaban ià con la quarta, i à la Mañana bolvian à herir en la misma Estrella. Y el Sabado à quince de Septiembre, hallandose casi trecientas Leguas àcia el Occidente, apartado de la Isla del Ferro, ià de Noche, se viò caer en la Mar vna llama de fuego, à quatro, ò cinco Leguas de los Navios, la buelta del Sudueste, con bonança, i la Mar sofegada, i las Corrientes de continuo àcia el Nordeste; i la Gente de la Caravela Niña dijo, que el Dia antes havia visto vn Pajaro, dicho Rabo de Junco, y de que se maravillaron, por ser el primero: i es Ave, segun dicen, que no se aparta sino quince, ò veinte Leguas de Tierra. El siguiente Dia, que fue Domingo, se espantaron mas de ver manchas de yerba, entre verde, i amarilla, en la superficie del Agua, que parecia, que frescamente se havia despegado de alguna Isla, ò Peñas; i mucha mas vieron el Lunes, de lo qual muchos comprehendian, que se hallaban cerca de Tierra: i se confirmaban en ello, porque vieron vna Langosta pequeña viva en la ierva; pero otros pensaban, que fuesen Peñas, ò Tierras anegadas, i temiendo, murmuraban del viage. Notaron tambien, que el Agua de la Mar era la mitad menos salada que la pasada, i aquella Noche vieron muchos Atunes, siguiendo de tan cerca à los Navios, que los de la Caravela Niña mataron vno con vn garfio; i hallaban ià las Mañanas Aires tan templados, que daban gran placer, i gusto, i era el tiempo como en Andalucia por Abril; i hallandose à trecientas i sesenta Leguas, por Loeffe, de la Isla del Ferro, vieron otro Rabo de Junco. Y el Martes à 18. de Septiembre, Martin Alonso Pinçon, que havia pasado adelante con la Caravela

Profigue el Almirante su Navegacion.

Pinta, que era mui velera, esperò al Almirante, i dijo, que havia visto multitud de Pajaros, que iban àcia Poniente, por lo qual pensaba descubrir Tierra aquella Noche, i hallarla àcia el Norte, quince Leguas de alli; i aun se figuraba, que la havia visto; pero como el Almirante juzgaba, que no lo era, no quiso perder tiempo en ir à reconocer, aunque todos lo deseaban, porque no le parecia, que estava en el sitio, adonde por sus indicios entendia, que la havia de descubrir, i aquella Noche refrescò el viento, habiendo once Dias, que no se havian amainado las Velas vn palmo, navegando siempre con el viento en Popa al Poniente, iendo siempre el Almirante escribiendo los sucesos de punto en punto, notando los vientos que corrian, el viage que se hacia, los Pescados, i Aves que se vian, i todas las señales, llevando delante el Astrolabio, i la Sonda en la mano.

CAP. X. Que continuando el Almirante su Navegacion, la Gente se le queria bolver à Castilla: i con quanta atencion miraba las señales, que se vian.



OMO toda la Gente era nueva en tal navegacion, i se hallaba sin esperança de remedio, ni socorro, murmuraba, no viendo sino Agua, i Cielo en tantos Dias, i con atencion iban todos, notando qualquier señal que vian, como Hombres, que en efecto eran, los que entonces mas lejos se hallaban de Tierra, de quantos jamás en el Mundo havian navegado. A los 19. de Septiembre fue à la Nave de D. Christoval vn Alcatraz, i otros llegaron à la Tarde, que les daban algunas esperanças de Tierra, porque juzgaban, que aquellos Pajaros no se havian apartado mucho de ella; i con esta esperança, con calma, sondaron con docientas braças de cuerda; i aunque no hallaron fondo, conocieron que las corrientes iban al Sudueste. Y Jueves à los 20. dos horas antes de Mediodia, vieron otros dos Alcatrazes junto à la Capitana, i desde à vn rato tomaron

Muchas señales, por donde les parecia, que estava cerca de Tierra.

vn Pajaro negro, con vna mancha blanca en la cabeça, los pies semejantes à los de Anade; i à borde mataron vn Pescado pequeño, i vieron mucha Ierva, como la pasada, i pasando los Navios por ella, perdieron el temor: i otro Dia al Alva fueron à la Nave Capitana otros tres Pajarillos de Tierra, cantando, i al salir del Sol se fueron, con que se consoló algo la Gente, pareciendo, que las otras Aves Marinas se podian mas facilmente apartar de Tierra, pero que los Pajarillos no podian ir de tan lexos: dende à poco se viò otro Alcatraz, que venia de Oesnorueste; i el Dia siguiente en la tarde vieron otro Rabo de Junco, i vn Alcatraz, i descubrieron mas Ierva àcia la parte del Norte, i esto les daba algun consuelo, creiendo que procedia de Tierra, que estava cerca.

In su Duceum interpretari malant quam exequi Tacit.

Alteracion de la Gente.

Prudencia, aunque se go vernaba el Almirante con la Gente.

Esta Ierva tambien los desconolaba, porque havia manchas tan espesas, que detenia algo los Navios, i por esto se apartaban de ella quanto podian. El Dia siguiente vieron vna Ballena, i à veinte i dos de Septiembre vieron algunos Pajaros, i en aquellos tres Dias corrieron vientos Suduestes, i aunque eran contrarios, dixo el Almirante, que eran buenos; porque como la Gente murmuraba, no queriendo obedecer, i decia, entre otras cosas, que pues en tanta distancia havian siempre llevado vientos en Popa, con dificultad podrian bolver à Castilla; porque aunque alguna vez lo havian tenido contrario, era poco, i no firme; i aunque el Almirante replicaba, que aquello procedia de hallarse cerca de Tierra, i daba para ello algunas razones, tuvo necesidad del ajuda de Dios, porque el rumor crecia, i la Gente se alteraba, i le iba perdiendo el respeto, hablando contra el Rei, porque huviese ordenado aquella Jornada, i casi todos se conformaban en no proseguirla; pero el Almirante se gobernaba, vnas veces dando animo à la Gente, i prometiendo el breve, i buen fin del Viage, i otras, amenazando con el autoridad Real; pero quiso Dios, que à los veinte i tres se levantò vn viento Huefnorueste, con la Mar algo desafogada, conforme al deseo de todos; i tres horas antes de Mediodia, se viò bolar vna Tortola sobre la Capitana, i à la tarde vn Alcatraz, i otros Pajaros blancos, i en la Ierva hallaban Langostillas; i el siguiente Dia pareció otro Alcatraz, i Tortolas; que venian de àcia

Poniente, i algunos Pescadillos pequeños, que mataban con garfios, porque no picaban en el Anguelo.

Mientras mas vanas sucedian las sobredichas señales, tanto mas se acrecentaba el miedo de la Gente, i tomaban ocasion de murmurar, haciendo corrillos en los Navios, diciendo, que el Almirante, con su locura, havia pensado de hacerse Gran Señor, à costa de sus vidas; i que pues havian cumplido con su obligacion, i navegado lexos de la Tierra, mas que otros Hombres jamás havian hecho, no debian de ser autores de su perdicion, navegando sin causa, hasta que los faltasen los Bastimentos; los quales, por mucho que se reglasen, no bastaban para bolver, ni los Navios, que ià tenian mil faltas; de manera, que nadie lo juzgaria por mal hecho, i que por haver tantos que contradixeron la opinion del Almirante, se daria mas credito à ellos; i no faltò quien dixo, que para quitar contiendas, era lo mejor echarle à la Mar con disimulacion, i decir, que desgraciadamente havia caido, mientras estava embebido en considerar las Estrellas; i que pues nadie se meteria en inquirir la verdad de esto, era el mejor remedio para su buelta, i para su salvacion. De esta manera iba continuando, de Dia en Dia, el Motin, i la mala intencion de la Gente; lo qual tenia à D. Christoval en mucha suspension de animo; pero à veces con buenas palabras, i otras advirtiendo de el castigo que se les daria, si le impediesen el Viage, templaba con el miedo la insolencia; i para confirmacion de la esperança que daba de acabar bien el Viage, acordaba à menudo las muestras, i señales referidas, prometiendo, que presto hallarian Tierra riquissima, adonde todos diesen su trabajo por bien empleado; i andaba la Gente tan cuidadosa, i afligida, que cada hora les parecia vn Año, hasta que Martes à veinte i cinco de Septiembre, al poner de el Sol, hablando D. Christoval con Vicente Yañez Pinçon, dixo à voces: Tierra, Tierra, Señor no se pierdan mis albricias, i mostrò à la buelta del Sudueste vn cuerpo, que parecia Isla, à veinte i cinco Leguas de los Navios: esta que se juzgò por invencion, concertada entre los dos, alegrò tanto la Gente, que daban gracias à Dios; i el Almirante, hasta que anocheciò, diò à entender, que creia, que era ansi, i navegò gran rato de la Noche àcia aquella parte, por dár contento à la Gente.

Parecer de la Gente de bolver à Castilla.

Et labore spe orissus tentat. Sall.

Artificio para engañar la Gente.

CAPITULO ALPONSINA

A la Mañana siguiente todos hecharon de ver, que eran nublados, que muchas veces parecen Tierra, i con gran despecho de la maior parte, bolvieron à continuar la navegacion à Poniente: la qual llevaron mientras que no se lo impidiò el viento: i bolviendo à las señales, vieron vn Alcatraz, i vn Rabo de Junco, i otros Pajaros; i el Jueves de mañana vieron otro Alcatraz, que venia de Poniente la buelta de Levante, i se descubrieron muchos Pescados dorados, que mataban con garfios, i pasó mui cerca de vn Navio vn Rabo de Junco, i conocieron, que las corrientes ià no iban tan recogidas como antes, sino que bolvian atras, con las Marèas, i la ierva era menos. El Viernes siguiente tomaron mucho Pescado dorado: el Sabado vieron vn Rabo de Junco, que es Pajaro Marino, que nunca reposa, i va perseguiendo los Alcatraces, hasta que de miedo los hace vaciar el vientre: i recogiendo el estiercol por el Aire, se mantiene de ello: i de estos Pajaros hai muchos en las Islas de Cabo Verde. Poco despues parecieron dos Alcatraces, i muchos Pescados, que llamaron Golondrinos, del tamaño de vn palmo, que con dos alillas vuelan alguna vez vn tiro de Arcabuz, levantados del Agua quanto vna langa, i alguna vez caian en los Navios; i despues de Mediodia toparon mucha Ierva, en hilo, àcia Norte Sur, i tres Alcatraces, i vn Rabo de Junco, que los daba caga, creiendo siempre, que la Ierva fuese señal de aver Tierra cerca debajo del Agua, i que iban perdidos. Llegaron el Domingo à la Capitana quatro Rabos de Junco, i por haver ido juntos, juzgaban que se hallaban cerca de Tierra: i tambien, porque luego llegaron otros quatro Alcatraces, i vieron mucha Ierva en hilo àcia el Oesnorueste al Esueste, i muchos Pescados Emperadores, que tienen el cuero mui duro, i no son buenos de comer. Y aunque el Almirante consideraba todas estas señales, no se olvidando de las del Cielo, notò en aquel Parage, que de Noche estaban las Guardas juntamente en el braço del Occidente: i que quando llegaba el Dia, se hallaba en la Linea, debajo del braço, al Nordeste; de lo qual comprehendia, que en toda la Noche no caminaban mas de tres Lineas, que son nueve horas, i esto hallaba cada Noche. Hallò asimismo, que à prima Noche Norueiteaban las Agujas vna quarta entera: i quando amanecia,

Veen Alcatraces, i otras muchas señales de Tierra.

La atencion que la Gente llevaba à las señales.

El Almirante halla, que à prima Noche Norueiteaban las Agujas.

se justaban con la Estrella; de lo qual los Pilotos recibian gran pena, i confusion, hasta que los dixo, que la causa de ello era el circulo, que hace la Estrella del Norte, rodeando el Polo; i esta advertencia les diò algun consuelo, porque à la verdad, por estas variaciones, temian de peligro, por tan gran distancia de Tierra.

*CAP. XI. Que la Gente se bolvia à amotinar, i el Almirante prosigue el viage: i señales que se vian.*



UNES primero de Octubre, al amanecer, fue à la Capitana vn Alcatraz, que dicen que es Ave como Alcaravan, i otras dos, ò tres horas, antes de Mediodia, i la Ierva venia ià de Leste à Oeste, creiendo algunos, que havian de llegar à parte, que la Tierra estuviese tan cerca de ella, que los Navios encallasen, i se perdiesen: i el mismo Dia de Mañana dixo el Piloto à D. Christoval, que se hallaban à Poniente, lexos de la Isla del Ferro, 588 Leguas: Dixo D. Christoval, que à su cuenta eran 584: pero en su animo, i verdadera cuenta, eran 707: El Piloto de la Caravela Niña, el Miercoles siguiente en la tarde, dixo, que hallaba haver navegado 650 Leguas: i el de la Pinta, 634. en que se engañaban, porque siempre tuvieron viento en Popa; pero D. Christoval iba disimulando, porque la Gente, viendose tan lexos, no desmaiase, pues hasta entonces, el maior Golfo que se navegaba, no pasaba de 1200 Leguas. A dos del dicho mataron vn Atun, i vieron mucho Pescado, i vn Pajaro blanco, i muchos Pardillos, i la Ierva era mui vieja, i casi convertida en polvo: i porque à los tres no vieron Pajaros, temieron, que por algun lado havian dexado alguna Isla, juzgando, que los

La mucha ierva pone miedo à los Marineros, temiendo de encallar los Navios.

muchos Pajaros, que hasta entonces havian visto, iban de vna Isla à otra: i deseando la Gente cargar à vna mano, ò à otra, para buscar aquellas Tierras, no pareció à Don Christoval perder el buen tiempo, que le favorecia, con que navegaba derechamente à Poniente, que era lo que mas el deseaba, i porque le parecia, que perderia el credito, i repu-

La Gente se buelve à amotinar.

Vultu, & aspectu Astiacas Legionis exterruit. Tacit.

X

El Almirante halla, que à prima Noche Norueiteaban las Agujas.

D. Christoval mu- da ca no: i por que cau- sa?

reputacion de su viage, si le vian ir navegando à tiento, de vna parte à otra, buscando lo que siempre afirmaba que sabia: i esto fue causa, que la Gente otra vez se bolviese à amotinar, de que no se maravillà, quien considerare, que tantos Hombres, guiados de vno solo, i à quien poco la maior parte de ellos conocia, se viesen tantos Dias metidos en tan gran piélago, sin haver visto fino Agua, i Cielo, i sin certidumbre de qual havia de ser el fin de tan largo viage; pero fue Dios servido de acudir con nuevas señales, que algo la Gente sofegaron: porque à los quatro de Octubre, despues de Mediodia, parecieron mas de quarenta Gorriones, i dos Alcatraces, que se acercaron tanto à los Navios, que vn Marinero matò vno con vna piedra, i volaron en las Naves muchos Golondrinos: con lo qual, i con que à todos habló el Almirante, i dixo muchas razones, se sofegaron.

El Dia siguiente se acercaron à la Nave vn Rabo de Junco, i vn Alcatraz, por Poniente, i muchos Gorriones. Domingo à los siete pareció señal de Tierra àcia Poniente, i por la obscuridad, ninguno se atrevia à decirlo, aunque todos lo deseaban harto, por ganar diez mil maravedis de renta de por vida, que los Reies prometian al primero que descubriese Tierra; i porque à cada paso no saliesen diciendo Tierra, por la codicia de la renta, se ordenò, que el que lo dixese, no quedase verificado dentro de tres Dias, quedase para siempre excluido de las albricias, aunque bolviese à dar la nueva cierta; pero los de la Caravela Niña, que iba mui adelante, como era tan velera, teniendo por cierto, que era Tierra, dispararon el Artilleria, i levantaron las Vanderas: i mientras mas navegaban, iba menguando el alegria, hasta que totalmente se deshigo; i en esta angustia quiso Dios bolverlos à consolar con grandes compañías de Pajaros, i entre ellos muchos de Tierra, que de Poniente iban àcia Sudueste; i considerando D. Christoval, que respecto à lo que de Castilla havia navegado, tan pequeños Pajaros no podian ir mui lexos de Tierra, tuvo por cierto, que se hallaba cerca: por lo qual dexò la via de Leste, que llevaba, i siguiò la de Sudueste, diciendo, que si mudaba camino, lo hacia porque no se apartaba mucho de su principal viage, i por seguir la raçon, i el exemplo de los Portugueses, que havian des-

cubierto la maior parte de las Islas, por el indicio del buelo de semejantes Pajaros, i tanto mas, que los que entonces vian àcia el mismo camino, por donde siempre pensò, que havia de descubrir Tierra: porque como bien sabian, muchas veces les havia dicho, que no pensaba hallarla, hasta haver navegado ietecientas i cinquenta Leguas, desde Canaria à Poniente, en el qual termino tambien havia dicho, que hallaria la Isla Española, que entonces nombraba Cipango, i que sin duda la hallara, si no supiera que se decia, que su largura iba de Norte à Sur, i que no se havia buuelto al Sur, por no encontrarla: i que creia, que quedaba, con otras Islas, à mano izquierda, à cuja buelta iban aquellos Pajaros: i que por estar tan cerca de Tierra, parecian tantos, i tan diversos, porque el Lunes à ocho llegaron à la Capitana hasta vna docena de Pajarillos de diversas colores; i habiendo andado vn rato al rededor de la Nave, se fueron su camino, i otros muchos iban camino del Sudueste. La misma Noche parecieron muchos Pajaros grandes, i manadas de chicos, que venian de la parte del Norte: vieronse muchos Atunes, i la siguiente Mañana, vn Alcatraz, Anades, i Pajarillos, que bolaban por el mismo camino de los primeros: i el Aire era mucho mas fresco, i oloroso, como se siente en Sevilla por Abril; pero era tan grande el deseo de ver Tierra, que ià no se daba fe à ninguna señal: aunque el Miercoles à los diez, de Noche, i de Dia se vian bolar muchos Pajaros: ni el animo que el Almirante les ponía, ni la reprehension de su flaqueza, bastaba ià para sofegar à aquellos Hombres.

El Almirante llama la Isla de Cipango à la Española.

X

*CAP. XII. Que se descubrió la Tierra: i qual fue la primera?*



UANDO se descubrió la Tierra, en tiempo que ià Don Christoval Colòn no podia resistir à tantas murmuraciones, contradiciones, i desdenes, que el Jueves à 11. de Octubre de este Año de mil quatrocientos i noventa i dos, despues de Mediodia, tuviese algun consuelo, con los

Indicios claros de estar cerca de Tierra.

Indicios manifestos, que se vieron de estar cerca de Tierra, porque los de la Capitana vieron junto a la Nave vn junco verde, i luego vn Pescado grande verde, de los que andan cerca de las Peñas; los de la Caravela Pinta vieron vna Caña, i vn Baston, i tomaron otro, labrado artificialmente; i vna tablilla, i vieron mucha ierva, que de nuevo se havia despegado de la Ribera; i los de la Nina vieron otras semejantes señales, i vn ramo de Espino con su fruta, que parecia recién cortado; por lo qual, i por lo que dictaba el discurso de la razon, i porque habiendo reconocido la Sonda, por la color de la Tierra parecia, que estaban cerca de ella: lo qual confirmaba vna desigualdad de viento, que a la façon corria, que se juzgaba procedia de Tierra. Y teniendo D. Christoval por cierto, que se hallaba cerca de ella, en anocheciendo, acabada la Salve, que los Marineros van decir cada Noche, habló a todos, diciendo la merced, que Dios Nuestro Señor les havia hecho, en llevarlos seguros, en tan largo viage; i que pues las señales se iban mostrando cada hora mas ciertas, les rogaba, que velasen toda la Noche, pues sabian, que en el primer Capitulo de la instruccion que les dió, quando salieron de Castilla, les decia, que en habiendo caminado setecientas Leguas, sin hallar Tierra, de media Noche abajo no se hiciese viage hasta el Dia, i estuviesen vigilantes, porque tenia certissima confianza, que aquella Noche hallarian Tierra; i que demás de los diez mil maravedis de renta, que sus Alteças haviam ofrecido al que la viese, él daria vn jubon de terciopelo. Y dos horas antes de media Noche, estando D. Christoval, en el Castillo de Popa, vió lumbré, i llamó de secreto a Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado del Rei, i le dixo, que la mirase; i respondió, que la via: i luego llamaron a Rodrigo Sanchez de Segovia, Veedor del Armada, i no la pudo divisar, i despues se vió dos veces, i parecia como vna Candelilla, que se alçaba, i bajaba, i Don Christoval no dudó, que era verdadera lumbré, i estar junto de Tierra; i así fue, que era Gente, que pasaba de vna Casa a otra. Dos horas despues de media Noche, como la Caravela Pinta iba siempre delante, hizo señales de Tierra, la qual descubrió primero vn Marinero, llamado Rodrigo de Triana, a no mas de dos Leguas; pero la merced

D. Christoval habla a la Gente.

El Almirante ve lumbré en Tierra.

Descubre se Tierra, i avisa a Rodrigo de Triana, Marinero.

de los diez mil maravedis de renta, declararon los Reies, que pertenecia al Almirante, que se le pagaron siempre en las Carnicerías de Sevilla; porque vió la luz en medio de las tinieblas, entendiendo la espiritual, que se introducía entre aquellos Barbaros, permitiendo Dios, que acabada la Guerra, con los Moros, despues de setecientos i veinte Años, que tomaron pie en España, se començase esta obra, para que los Reies de Castilla, i de Leon anduviesen siempre ocupados, en traer a los Infieles al conocimiento de la Santa Fè Catolica. Llegado el Dia, reconocieron, que era vna Isla de quinze Leguas de largo, llana, i con muchas Arboledas, i de buenas Aguas, con vna gran Laguna dulce en medio, poblada de mucha Gente, la qual, con mucha maravilla, estaba en la Marina, pensando que los Navios eran algunos Animales: i no viendo la hora de saber cierto lo que era, i los Castellanos de llegar a Tierra, el Almirante, con la Barca armada, i el Estandarte Real tendido, salió a Tierra, i lo mismo hicieron los Capitanes Martin Alonso Pinçon, i Vicente Yañez Pinçon, con las Vanderas de la Empresa, que era vna Cruz verde, con ciertas Coronas, i los Nombres de los Reies Catolicos; i habiendo todos bebido la Tierra, i arrodillados, dado gracias a Dios, con lagrimas, por la gracia que les havia hecho, el Almirante se levantó, i llamó San Salvador aquella Isla, que los Naturales decian Guanahani de las Islas, que despues llamaron de los Lucayos, a novecientas i cinquenta Leguas de las Canarias, hallada en treinta i tres Dias de navegacion; i con la solemnidad, i palabras necesarias, tomó la posesion en nombre de los Reies Catolicos, por la Corona de Castilla, i de Leon, por ante Rodrigo de Escovedo, Escrivano Real del Armada, estandolo mirando Gente infinita de la Natural. Los Castellanos luego le recibieron por Almirante, i Visorrei, i le juraron obediencia, como el que ia representaba en aquella Tierra la Persona Real, con tanta alegría, i placer, como era raçon, por tan gran Victoria, pidiendole todos perdon, por los disgustos, que por su inconstancia, i flaqueça le haviam dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era Gente mansa, i simple, i que estaban atonitos mirando a los Christianos, espantados de las barbas, blancura, i vesti-

El Almirante sale a Tierra.

Llamase la Isla Guanahani, i el Almirante la pone S. Salvador.

Las Canoas de los Indios son de vna pieza, como Artesas.

Particularidades de la Gente de Guanahani.

No halla Animales de ningun genero, sino Papagayos.

tidos, les dió algunos bonetes colorados, cuentas de vidrio, i cosas tales, que tuvieron en mucho: admirandose tambien los Castellanos de ver aquella Gente, su talle, i postura. Bolvióse a embarcar el Almirante, figuiendole los Indios, vnos nadando, i otros en sus Barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieza, como Artesas. Llevaban Madejas, i Ovillos de Algodon, Papagayos, i Açagayas, armadas las puntas con espinas de Pescado, i otras cosas, para trocar con los diges de Vidrio, i Cascabeles, i otras cosas tales, que recibian de tan buena gana, que los pedaços de platos, i escudillas de Tierra vidriada, estimaban por reliquias: i como Gente, que parecia de la primera simplicidad, iban todos desnudos, Hombres, i Mujeres, como nacieron; i por la maior parte eran todos Moços, que no pasaban de treinta Años, aunque havia muchos Viejos: traian los cabellos crecidos hasta las orejas, i pocos hasta el pescueço, atados a la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras, i facciones, aunque las frentes, que vsaban tan anchas, los afeaban. Su estatura era mediana, bien formado el cuerpo, buenas carnes, de color aceituno, como los de Canaria: vnos iban pintados de negro, otros de blanco, i otros de colorado, los mas por el cuerpo, i algunos las caras, i los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrandoles las Espadas, las tomaban bobamente por el corte. No tenian noticia de cosas de Hierro: i para labrar la madera, se servian de piedras de Rios, muy duras, i agudas; i porque algunos tenían Cicatrices, preguntandoles por señas, respondian, que Gentes de otras Islas iban a prenderles, i que defendiendose, recibian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, e ingenio, porque facilmente bolvian a pronunciar las palabras, que vna vez se les decian. Animales, de ningun genero se vieron, sino Papagayos, i otro Dia, que eran los trece de Octubre, acudieron muchos Indios a las Naves, en sus Canoas, que la maior llevaba quarenta i cinco Personas: i otras tan chicas, que no cabian mas de vna. Bogaban con vn Remo como pala de Horno, como quien cababa con vn Açadon; i son hechas con tal artificio, que aunque se buelcan, los Indios, nadando, las buelven, i vacian el

Agua con calabazas secas, que llevan para ello. Traian el Algodon para refecar: i tal Indio, por tres Ceutis de Portugal, tantos Ovillos de Algodon, que petaban vna arroba: no se vieron Joias, ni cosas de precio; salvo algunas ojuelas de Oro, que traian colgadas de las narices: no se hartaban de mirar los Castellanos: hincabanse de rodillas, alçaban las manos, dando gracias a Dios; combidabanse vnos a otros, que fueren a ver los Hombres del Cielo. Preguntóseles, de donde venia aquel Oro? Respondieron, que de la Vanda de Mediodia, adonde havia vn Rei, que tenia mucho, señalando con las manos; i entendiendo el Almirante, que havia otras Tierras, acordó de ir las a buscar: no se vaciaban los Navios de Gente, i en pudiendo tomar qualquiera cofilla, aunque fuese vn pedacillo de plato, alegres se salian con ello, i nadando, se bolvian a Tierra; i por qualquiera cosa que se les daba, ofrecian lo que tenian. Con este comercio se pasó el Dia, que todos se fueron a Tierra, no procediendo su liberalidad, en dár lo que tenian, sino por la estimacion en que tenian lo que se les daba, juzgando a los Castellanos por Hombres del Cielo, i por esto querian algo, para tener por memoria. CAP. XIII. Que el Almirante descubrió la Concepcion, la Fernandina, i la Isabela. CATORCE de Octubre, por la Mañana, reconoció el Almirante la Costa con las Barcas, acia Noroeste: seguian por Tierra aquellas Gentes, prometiendo cosas de comer, i llamando a otros, que corriesen a ver la Gente del Cielo, i por maravilla levantaban las manos, i vnos en Canoas, i otros nadando, iban a preguntar por señas, si venian del Cielo? rogando, que saliesen a descansar en su Tierra. El Almirante, a todos daba Rosarios de vidrio, Alfileres, i otras cofillas, holgandose mucho de ver tanta simplicidad, hasta que llegó a vn Arracife de Peñas, adonde havia vn seguro, i gran Puerto, i adonde se pudiera hacer vn fuerte Castillo, porque venia a que-

El Almirante va a buscar otras Tierras.

Hallase vn buen Puerto en Guanahani.

CAPITULO XIII. QUE EL ALMIRANTE